



Capítulo 181 - En las fronteras de la Zona Prohibida

Tras el «reinicio» del Bosque de los Doppelgängers, que apareció más cerca de la segunda ciudad de Limbo, los primeros en llegar a sus fronteras fueron los aventureros de esa ciudad.

Se reunió mucha gente, tanto lugareños como forasteros. Todos estaban interesados en ver a alguien que pudiera superar la prueba.

Al principio, nadie se atrevía a cruzar el límite de la capa exterior y entrar en el bosque. Pero tan pronto como las primeras personas pusieron un pie en su territorio y no encontraron ningún problema, la multitud se apresuró a entrar.



Pronto, una elfa alta montada en un enorme pájaro se acercó a la frontera de la capa exterior. Tenía una vista panorámica del Bosque de los Doppelgängers y recordó sus intentos de superar la prueba de esta Zona Prohibida.

Descendiendo al suelo y enviando al pájaro volador de vuelta, la elfa entró en el bosque.

Unos minutos después de que la elfa desapareciera entre la densa vegetación, una mujer rubia con dos pares de alas que parecían estar hechas de luz se acercó a los límites de la capa exterior del bosque. Brillaban intensamente, iluminando el cielo del atardecer.

La mujer quería volar todo el camino, pero una fuerza invisible la obligó a descender al suelo y quitarse sus brillantes alas.



La hermosa mujer frunció el ceño, pero, obedeciendo las normas locales, entró en el bosque con sus propios pies.

Estas dos, por supuesto, eran Milica y Lucinda, que habían llegado al Bosque de los Doppelgangers con pequeños intervalos de tiempo.

De repente, los doppelgangers detuvieron a la multitud en la frontera entre la capa exterior y la capa intermedia.

A todos, sin excepción, se les advirtió que se trataba de una zona prohibida, un área privada, y que estaba estrictamente prohibido entrar en la capa intermedia.

Al oír esto, los lugareños se entristecieron inmediatamente y, a diferencia de los forasteros, no continuaron su viaje. Se detuvieron en la frontera y observaron en silencio las acciones de aquellos que no querían o no escuchaban las advertencias.

Muchos forasteros se apresuraron a entrar en la capa intermedia, ignorando las prohibiciones. Los doppelgängers que transmitían los mensajes de Geminia no detuvieron a los intrusos. Una gran sonrisa se dibujó en sus rostros cuando, uno tras otro, los forasteros comenzaron a adentrarse en la capa intermedia.

No todos los forasteros se atrevieron a entrar en la capa intermedia de la Zona Prohibida. Algunos decidieron confiar en su instinto y se quedaron donde estaban, esperando a ver qué medidas tomaría la Zona contra los intrusos.

A medida que pasaba el tiempo, los que no entraron comenzaron a pensar que no pasaría nada. Pero, de repente, comenzaron a aparecer bestias salvajes del bosque, arrastrando a extraños inconscientes entre sus dientes. Cada bestia arrojaba a los heridos fuera de la capa intermedia sin preocuparse por su seguridad.



No hicieron caso de las advertencias y violaron los límites del territorio privado.

Milica ya había llegado aquí en ese momento y, de pie entre los lugareños, observaba lo que estaba sucediendo. Lucinda estaba de pie no muy lejos de ella, y pronto la alcanzó.

Se fijaron la una en la otra.

Ambas sintieron inmediatamente la fuerza de la otra y fruncieron el ceño. No se reconocieron. Lucinda trató de recordar a los elfos poderosos que conocía, incluida Milica, a quien el héroe estaba tratando de cortejar.

Sin embargo, en ese momento no había conocido a Milica, por lo que no sabía cómo era. Además, según su información, Milica no podía salir de la tercera ciudad. Por eso, Lucinda ni siquiera había considerado la posibilidad de que esta elfa fuera la líder de los forasteros de la tercera ciudad.

En cuanto a Milica, cuando Lucinda llegó al Limbo, ella ya estaba vinculada a la tercera ciudad, por lo que tampoco vio a Lucinda. Sin embargo, había oído hablar de una sacerdotisa que vivía en la primera ciudad y que apoyaba al héroe.

En ese momento, Milica no estaba segura de si esa mujer era una sacerdotisa o no.

Al ver el interés de la desconocida, Lucinda decidió establecer contacto con ella e iniciar una conversación.

Saludándola con un ligero movimiento de cabeza, Lucinda le preguntó:



— ¿También estás aquí para averiguar quién ha superado la prueba?

Milica, tras escuchar la pregunta de Lucinda, no respondió inmediatamente. Miró a su alrededor, pero no vio a nadie que le resultara familiar. Entonces, volviéndose hacia Lucinda, respondió brevemente:

—No.

Esta breve respuesta sorprendió a Lucinda. Frunció ligeramente el ceño, pero en ese momento, la multitud hizo ruido, distayendo su atención.

De repente, una mujer desconocida apareció frente a Milica y Lucinda. Miró a Milica con adoración, sin apartar la vista de ella. Después de mirarla fijamente, señaló a Milica y comenzó a repetir la misma palabra, atrayendo la atención de todos los que la rodeaban.

«¡Es ella! ¡Es ella!», repetía la mujer.

Milica y Lucinda estaban desconcertadas: ¿Qué está pasando y quién es esta mujer? Parte de la multitud miró sorprendida a Milica y a la mujer, que seguía señalándola y repitiendo: «¡Es ella!».

De hecho, esta mujer era una «doble perfecta» que reconoció en Milica una de las formas que adoptó su antepasada, Geminia. Por eso la doble fue capaz de distinguir a Milica entre la multitud.

Pronto, otras personas comenzaron a salir del bosque de la capa intermedia, quienes, al igual que la desconocida, miraban a Milica con admiración. Solo entonces la multitud se dio cuenta de que se trataba de los doppelgängers de la Zona Prohibida.



Todos, sin excepción, temerosos de ellos, se alejaron de la multitud de doppelgängers, que para entonces habían rodeado a Milica y Lucinda.

Milica se sintió un poco avergonzada por la atención, y Lucinda no entendía qué estaba pasando ni quién era ese elfo. Pero entonces uno de los Doppelgangers la señaló y exclamó:

«¡Ah, es una zorra rubia!».

«¿Ah?». Los otros Doppelgangers miraron a Lucinda.

Y, al reconocerla, todos comenzaron a repetir al unísono:

«¡Zorra rubia!».

«¡Zorra rubia!».

El coro hizo que a Lucinda le temblara el ojo derecho y la ira comenzó a arder en su interior. En ese momento, ya había empezado a sospechar quién había superado la prueba.

Solo la sucia Water Valkyrie la llamó abiertamente «zorra». Y el hecho de que todos estos Doppelgangers la llamaran así era muy probablemente obra suya.

Lucinda quería encontrar a Esma y arrancarle la boca.



«Pfft», Milica apenas podía contener la risa, mirando a la bella rubia, que estaba a punto de explotar en ese momento.

Y justo cuando todos pensaban que algo increíble estaba a punto de suceder, Milica y Lucinda oyeron una voz desconocida en su cabeza:

«¡Entrad! ¡Os están esperando en la capa central!».

Al mismo tiempo, las Doppelgangers se callaron de repente y todos, sin excepción, se encogieron.

Milica y Lucinda se miraron y ambas se dieron cuenta inmediatamente, por la expresión del rostro de la otra, de que la otra también había oído esa voz.

Los doppelgangers se apartaron, abriéndoles paso hacia la capa intermedia.

Milica y Lucinda cruzaron la frontera de la capa intermedia sin detenerse y se dirigieron juntas a la capa central.